

LA ALEMANIA FEDERAL DESPUES DE LAS ELECCIONES

EL PROGRAMA POLITICO DEL CANCELLER ADENAUER

El Dr. Adenauer ha presentado ante el Parlamento el nuevo Gobierno de la República Federal.

El nuevo Gobierno ha sido formado como consecuencia de las elecciones parlamentarias del día 15 de septiembre, a las que se presentaron quince Partidos políticos, si bien solamente cuatro de ellos lograron obtener el mínimum imprescindible del 5 por 100 de los votos emitidos para figurar en el nuevo Parlamento.

Durante el período preelectoral constituía una incógnita, objeto de las más variadas especulaciones, el calcular hacia dónde se inclinarían los electores que en 1953 habían dado sus votos al Partido comunista. Si, de un lado, se pensaba que apoyarían al Partido socialista, no dejaba de contarse con un cierto abstencionismo, ya que se esperaba que no se manifestaran con la misma unanimidad con que lo hubieran hecho caso de participar el propio Partido comunista en las elecciones. El resultado de la consulta electoral ha demostrado que, si algunos votantes comunistas se han abstenido y otros han apoyado al Partido socialista, los demás han debido votar en favor de otros candidatos, hasta hacer así insignificantes la aportación comunista en ningún sentido determinado.

Junta al problema representado por la incógnita comunista, la polémica ha estado centrada en la oposición entre cristiano-demócratas y socialistas, pues el Partido liberal a todo lo más que aspiraba era a que, si ninguno de los dos Partidos de masas lograban la mayoría absoluta, actuar de fuerza decisoria mediante el ofrecimiento de su colaboración en el Parlamento al Partido que ofreciera mayores concesiones.

El electorado deshizo las ilusiones de los pequeños Partidos, volcándose

en favor del CDU y del SPD y concediéndoles, respectivamente, el 51 por 100 y el 31 por 100 de los votos emitidos. A diferencia de lo que sucede en Francia y a semejanza de los sistemas ingleses y americano, la política alemana se inclina definitivamente en favor del sistema bipartidista.

Como consecuencia de semejante resultado electoral, el nuevo Gobierno del Dr. Adenauer está constituido íntegramente por diputados del Partido cristiano-demócrata, excepto dos, los señores von Merkatz y Seebohm, que representan al DP, pequeño Partido que debe sus actas al apoyo que le ha prestado en determinadas circunstancias el CDU y con el que ya formaba coalición durante el anterior Gobierno Adenauer. De los diecisiete Ministros, todos menos cinco pertenecían ya al último Gobierno Federal, si bien uno de los nuevos Ministros (el señor Blank, titular de la cartera de Trabajo) había ocupado con anterioridad la cartera de Defensa Nacional, de la que salió hace ya más de un año para dejar paso al señor Strauss, que sigue desempeñando la misma cartera en el nuevo Gobierno. Desde el punto de vista religioso, el Canciller ha dividido las carteras por igual entre católicos y protestantes, logrando así un equilibrio imprescindible en un país donde la división religiosa constituye un tema espinoso que no deja de reaparecer con frecuencia, especialmente al plantearse cuestiones de enseñanza pública.

Después de prestar juramento ante el Parlamento, el Dr. Adenauer hizo uso de la palabra para leer la declaración gubernamental y su programa de acción. Subrayó la magnitud del triunfo electoral de su Partido y expresó la esperanza de que, en cuestiones de política internacional, podrá contar con el apoyo de la Oposición, por estimar que el bienestar nacional «se encuentra por encima de las conveniencias partidistas».

Hizo seguidamente una exposición de las tareas que habrán de desempeñar los diversos Ministerios y puso de relieve la creciente complejidad de las funciones de cada uno de ellos, mencionando a este respecto las carteras de Asuntos Exteriores, Interior, Hacienda y Economía, la última de las cuales habrá de hacer frente a un problema nuevo, a saber: la integración de la Economía alemana en la Economía europea, tal como se prevé en los tratados de Roma, y la creación de una zona de comercio libre, tarea que el Canciller calificó de «ardua y cargada de responsabilidades». Aclaró que, si en un momento se pensó en la constitución de un Ministerio especializado en estas materias, luego se decidió que la integración de la Economía alemana en la europea sólo puede llevarse a término bajo la supervisión del hombre que dirige la Economía nacional.

Refiriéndose a la estructura social de la República Federal, hizo notar que ha cambiado fundamentalmente como consecuencia de la pérdida de dos guerras, del progreso técnico y de la introducción de nuevos métodos económicos, y que es imprescindible la creación de una sólida clase media que evite que el país quede constituido por una pequeña capa de privilegiados apoyada en una gran masa proletaria. Este objetivo deberá tratar de llevarlo a cabo el Ministerio de Trabajo y Orden Social.

En este mismo orden de consideraciones, el Canciller destacó la importancia de la constitución de capitales, de la distribución de la propiedad y del incremento del ahorro, bases que permitirán, a su modo de ver, aumentar la productividad nacional y poner al país en situación de hacer frente a eventuales crisis. También, para hacer frente a ellas, anunció medidas para mantener la estabilidad de los precios, de las exportaciones y del valor de la moneda.

Hizo notar, por otra parte, que uno de los principales objetivos del Gobierno consistirá en el apoyo de los valores morales y familiares, destacando en este sentido que es imprescindible que el domingo vuelva a ser el día de descanso que permita la reunión de los miembros de la familia para el mantenimiento de esta importante institución.

En el aspecto jurídico, el Canciller anunció una gran reforma del Derecho Penal para sustituir la legislación vigente, que data de hace cien años y que ha quedado anticuada ante la evolución nacional. Asimismo, el Gobierno proyecta una modificación a fondo del notariado y la magistratura. También está en estudio una nueva legislación sobre las acciones en empresas industriales, reforma que tendrá por objeto principalmente interesar a nuevos sectores sociales en el mercado de capitales, a cuyo efecto se tratará de dar a los accionistas una mayor influencia sobre administración y reparto de los beneficios de las empresas.

Para terminar con el estudio de los planes de política interior federal, el Canciller destacó la importancia creciente adquirida por la energía atómica y la insuficiencia de las fuentes tradicionales de energía que habrán de ser sustituidas por aquella a medida que las circunstancias lo permitan. También, en la medida de las posibilidades, el Gobierno atenderá a la mejoría de las vías de comunicación, con el propósito de hacer de los ferrocarriles un servicio público rentable e independiente de subvenciones estatales.

En el campo de la política internacional, el Canciller insistió en lo que constituye su línea tradicional de conducta, haciendo objeto de dura crítica a la U. R. S. S., que dijo: «es cierto que ha logrado despojar a cerca de

doscientos millones de hombres de su voluntad y de su confianza en sí mismos para hacer de ellos una masa que se deja manejar a capricho de los dictadores». Y añadió: «cuarenta años de dominación han permitido a los jefes del Kremlin orientar a la masa popular hacia objetivos que no son sólo comunistas, sino también paneslavos».

Aludiendo a la crisis política interna de la U. R. S. S. manifestó que no ha tenido hasta ahora repercusión alguna en el campo internacional, y que la tensión entre Oriente y Occidentes no ha hecho más que aumentar. Para hacer frente al peligro que de ello se deriva, el Canciller Adenauer declaró que es imprescindible que todas las fuerzas del mundo libre queden agrupadas bajo una dirección enérgica que al propio tiempo conserve la calma: «En las circunstancias presentes, esta dirección puede y debe ser colocada entre las manos de los Estados Unidos», a cuyo efecto sería conveniente que los pueblos de Occidente limiten sus egoísmos nacionales y se den cuenta de la necesidad de una política uniforme frente a la Unión Soviética. En este sentido el Dr. Adenauer se declaró decidido partidario del mantenimiento y refuerzo de la N. A. T. O., expresando su esperanza de que la reunión de dicho organismo en París en diciembre próximo resulte un éxito.

Se refirió también el problema de la división de Alemania, destacando que la U. R. S. S. sigue firme en su intención de no devolver la libertad a los dieciocho millones de alemanes que viven fuera de las fronteras de la República Federal, e insistió en su punto de vista de que la reunificación es responsabilidad conjunta de las cuatro grandes potencias, según reconoció la U. R. S. S. en Ginebra en 1955 y corroboró ante el propio Canciller durante la visita de éste a Moscú. La reunificación de Alemania constituye, a juicio del Dr. Adenauer, la piedra de toque para la pacificación de Europa y para la consecución de un desarme.

Respecto a los contactos con países del «telón de acero» señaló el aumento de la corriente comercial hacia dichos países, declarando que Alemania está dispuesta a mantener con dichos Estados, «en el porvenir y para siempre», relaciones de buena vecindad, deseando solventar los problemas con ellos pendientes solamente mediante métodos pacíficos. A este respecto, mencionó el caso de Yugoslavia y destacó que la ruptura de relaciones diplomáticas había sido decidida tras meditado estudio y solamente puesta en práctica en defensa de la tesis de que sólo el Gobierno de la Alemania Federal es el representante de todo el pueblo alemán.

Señaló que Alemania mantiene cordiales relaciones, no sólo con los Es-

tados vecinos, sino con los pueblos del Próximo y Lejano Oriente y de América, y puso esencialmente de relieve los lazos de amistad con Francia, cristalizados en la reincorporación del Sarre a la República Federal, y expresó su convencimiento de que en un futuro próximo podrá llegarse a un acuerdo con Holanda sobre los problemas de fronteras.

Para finalizar su exposición el Canciller dedicó unas palabras de simpatía a los encarcelados en la zona soviética, y concluyó insistiendo en que la política federal alemana deberá ser siempre realista para descubrir las posibilidades de cada momento y vencer los obstáculos que el camino ofrezca por el empleo de una paciente actividad y de una constancia inquebrantable.

EMILIO BELADIEZ

